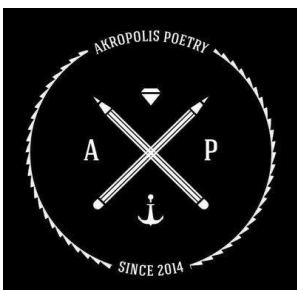


/ Cicatrices //

Diego Serradilla



Cicatrices
© *Diego Serradilla, 2019*
Akrópolis Poesía

ÍNDICE

Ojalá todo salga bien...	10
Brindemos...	12
Cometa...	15
Viejo enemigo...	18
Vuelvo a ti...	21
La memoria del alma...	23
El cosmos de tus ojos...	26
La pesadilla de tu ausencia...	27
El bucle infinito...	29
El tiempo ya habrá hecho...	31
Inocente infancia...	33
Solo queda el silencio entre tú y yo...	36
Camino al olvido...	37
El daño que nos mataba...	38
Angustia...	42
Mi error...	43
No puedo seguir...	44
Habitación 308...	47
Tu recuerdo en la noche...	48
El pájaro libre...	49
Nada...	50
Querida amada, de Luis Miguel González Calle...	52
Luna, de Claudia Ballesteros Escorza...	54
Refugiado en la luz de un cometa, de Rodrigo Ramis...	56
Luto, de Sandra Cebrián...	58
Noctámbulos, de Blai Peris...	59

Prólogo

Jesús Robles Moreno

No recuerdo cómo/cuándo/dónde/conocí a Diego Serradilla.
No recuerdo por qué conocí a Diego Serradilla.

Nada. No soy capaz de poner una fecha concreta en la que vino a los recitales de Akropolis por primera vez, ni si nos conocimos antes de estos eventos. Ni siquiera quién me lo presentó. Nada.

Sin embargo, no puedo olvidar que hace un año salió su primer poemario, lanzado por Akropolis Poesía. No puedo olvidar que se trataba de un poemario que, desde fuera, se presentaba bastante humilde: portada de color blanco con fotografía, título y nombre de autor, con sus poemas pulcramente ordenados, sin grandes innovaciones técnicas ni artificios.

Y a mí, que me gusta la vanguardia, lo caótico y disruptivo, sin embargo me llamó la atención. Y creo que se debe a algo que dije a Diego tras leerlo la primera vez: “Es un poemario sincero, muy sincero, es tuyo. Y eso en poesía y en el arte, lo es todo”. Y así era: no había artificio, no había grandes pretensiones estilísticas, pero sí un bonito canto de cisne de la adolescencia que con ciertas influencias estilísticas de autores como Félix Grande, José Hierro o Pablo del Águila era capaz de expresar sus sentimientos, sus cicatrices...

Quizá por eso, (me) gustó tanto...

Quizá por eso la presentación de la obra nos obligó a colgar el cartel de “aforo completo” aquella tarde en El Violín. Quizá por eso agotó prácticamente todos los ejemplares la misma tarde que salió a la venta. Quizá por eso, un año después de su salida y ya sin promoción, sigue siendo una obra descargada semanalmente desde nuestro blog. Quizá por eso ha sido invitado a varios recitales de poesía, donde Diego

ha ido trabando fuertes lazos con un sinfín de artistas, mientras su llama poética crecía y crecía, tanto que hoy en día colabora activamente en Acrópolis.

Quizá por eso era necesario volver atrás. Revivirlo. Y si es posible, más y mejor.

Por eso, lo que era una única *cicatriz* ahora son *cicatrices*. *Cicatrices* de Diego, que ofrece una revisión de su poemario y lo amplía con poemas de su primera etapa, pertenecientes a su inédito *Solo de guitarra*. Pero cicatrices también de las muchas personas que le han acompañado en este viaje de creación y presentación de su primera obra: *Cicatrices* de amigos de Diego, de otros jóvenes poetas que como él tienen mucho que decir y a los que el autor ha invitado a colaborar en esta edición ampliada de su poemario, dialogando así los versos de estos poetas con los de la primera y original *cicatriz*.

El viaje poético de Diego Serradilla sigue y lo hace llevándonos a sus orígenes, lo que permitirá conocer mejor a un poeta joven que, creedme porque he visto muchos, no tardará en despuntar en el panorama literario. Por ello, lo mejor es que yo me calle y deje hablar a Diego y sus colaboradores, pues lo mejor es que naveguen por las cicatrices y así quizá, puedan cerrar las suyas propias.

Por mi parte, sólo queda dar las gracias a Diego por su confianza una vez más, por la inestimable ayuda en Acrópolis y por su dedicatoria. No recuerdo donde te conocí, pero no voy a olvidar estos momentos de amistad y poesía.

/

OJALÁ TODO SALGA BIEN

Ojalá todo salga bien contigo.

Ojalá todo vaya bien entre tú y yo.

Ojalá, dentro de no mucho tiempo,
pueda mirarte a los ojos y decirte que te quiero.

Ojalá pueda dormir junto a tu pelo
en las noches de tormenta, y abrazarte
bajo mis sábanas cuando no encuentres refugio.

Ojalá pueda mirar tu sonrisa todos los días
y escuchar tu voz diciendo mi nombre.

Ojalá pueda acariciar tu rostro, besar tus labios,
zambullirme en tu pelo, hacerte cosquillas
en los tobillos, tocar tu delicada piel
y comerte a besos.

Ojalá podamos ir a cenar juntos y contarnos
todo lo que aún no está escrito sobre nosotros.

Ojalá seamos un para siempre
dentro de este mundo falto de amor y de poesía.

Ojalá pueda convertir tus sollozos en sonrisas,
y que tus sonrisas conviertan mis sollozos en alegría.

Ojalá tu mirada me persiga
como las hojas me persiguen en otoño,
y que esa mirada me proteja en mis días lluviosos.
Ojalá la distancia que hay entre nuestros cuerpos

sean solo kilómetros de sábanas
para poder así seguirlas una a una
y llegar hasta el escondite de tu cama.

Ojalá podamos ir a recitar poesía juntos
y que tus versos sean como pequeños besos
que me llegan al alma.

Hay tantos ojalá que quiero decirte
que no me caben en el pecho;
y hay tantos ojalá que quiero escribirte
que no me caben en los versos.

Ojalá todo salga bien contigo.
Ojalá todo vaya bien entre tú y yo.
Ojalá toda la poesía que nos ha unido
se convierta en algo más que en un simple ojalá.

BRINDEMOS

Entramos en el bar
como dos extraños
maltratados por los años y las dudas;
y salimos de él como los últimos
románticos de esta sociedad destartalada.

Llegaste a mí sin quererlo,
y en tan solo tres encuentros
revolviste mi vida como un tren en marcha.

Llegaste de Nairbec
con la poesía en los labios
y la ilusión bajo el brazo.

Llegaste a mí en agosto,
como una de esas tormentas de verano.

Tus besos cayeron como aguacero sobre los míos
y tu tacto y tu voz como un relámpago.

Tocaste hondo el corazón del poeta solitario
que escribe estos versos sin tener certeza de tu amor;
abriste la brecha de la lírica más sencilla, pero pura;
desempolvaste los latidos de un desamparado corazón.

Seguimos en el bar
y nada es lo que parece.

Todo sigue igual.

Me observas con esa mirada tan profunda
que ya puedo desterrar mis dudas

allá donde los ríos van al mar.

Me acaricias las manos y los brazos,
y una corriente gélida recorre la superficie
de mi piel como si una gota de hielo
se deshiciera por el fuego.

Soy el ave fénix
renaciendo de las cenizas del desamor.

Soy el ave fénix
recorriendo tu pelo;
la mariposa que bate
sus alas junto a tu mejilla;
el jilguero que te susurra
canciones al oído.

Me vuelves a mirar
y no puedo evitar sacar una sonrisa.

Me vuelves a mirar
y noto cómo el corazón me late cada vez más deprisa.

Ya va a cerrar el bar.

Aún quedan restos de alcohol en la barra.

Olor a tequila y a perfume de marca.

Ya va a cerrar el bar,

y nuestras manos salen juntas como compañeras,
guiándose hacia un nuevo camino.

Nuestros labios

se despiden diciéndose hasta pronto,
y mi mirada se aleja tras tus pasos,
viendo hondear tu pelo al compás del viento
mientras unos borrachos alzan sus vasos
brindando porque ha vuelto el amor.

COMETA

Quiero saber a besos
todos los secretos que guarda tu nombre,
Nairbec.

Quiero trepar hasta tu pelo
y sembrar de auroras tu cielo de colores;
deslizarme por tus mechas
y bajar hasta tus labios
para tumbarme y ver las estrellas fugaces
que traspasan el brillo de tus ojos.

Quiero que me confieses
las constelaciones que protegen tu rostro;
que tu mirada se incendie
cada vez que te observo absorto.

Quiero derretirme en tus pupilas
y secar tus lágrimas cuando te inunde la tristeza;
quiero que tu sonrisa sea la luz al final
de ese agujero negro de penurias.

Quiero que los dramas sean comedias
cada vez que me susurras al oído;
quiero jugar con tus manos y sentirme
un niño imaginándome en tus brazos.

Quiero trastear con
las cosquillas de tu cuello;
ser libre como tú
y aprender de ti a cada paso.

Quiero guardarte en
la retina de mi olvido;
dibujar tu rostro a carboncillo
y escribirte veinte poemas de amor
y cuatro canciones desesperadas.

Quiero que las musas tengan envidia
de ti cuando les diga que he visto
pasar un cometa;
que los poetas no puedan
escribirte versos porque no sepan
lo que sienten por ti.

Quiero que la naturaleza te mire
como una madre orgullosa de su hija,
que las montañas se arrodillen
para alabar tu presencia,
y que los hombres aprendan
sobre la verdadera igualdad.

Quiero tantas cosas,
Nairbec,

que mi poética quiere ser tú;
la órbita que sigas
y te aleje del Sol
para llegar hasta el calor de mis abrazos.

VIEJO ENEMIGO

Vuelves a mí como una vieja herida del pasado.

Vuelves como lo que eres, en tu plenitud:

viejo enemigo;

sombra de las mil caras que atenta

contra la felicidad de la raza humana.

Vuelves cargado de defectos

y me arrebatas la paciencia a golpe de palabra.

Tomas la indecisión como tu escudo

y te escabulles tras la rabia y otras cicatrices putrefactas.

Eres tú.

Sé que vuelves para retomar tu venganza;

para agigantarte y empequeñecer a mi pobre alma.

Vuelves como una rata, como una alimaña

que espera saciar toda su ansia;

vuelves reflejado en los ojos de la amada,

infundiendo en mí tu oscura carga.

Viejo enemigo a quien con el paso

del tiempo nadie acalla,

escucha ahora mis palabras cargadas

de alegría, de ilusión, de calma...

Tú no puedes volver a mí porque

en mi corazón ha quedado

la marca de otra alma humana;
la marca del amor,
el tiempo,
las caricias;
la marca de los besos que se clavan
en lo más profundo de mi alma.

No puedes volver a mí.
Ni a ella.
No puedes jugar con la culpa
ni lanzar las cadenas
del desamor contra mi amada.

Tú eres esa sensación vil
cargada de palabras falsas;
eres lo que nos impide avanzar
-seguir con nuestras vidas-;
eres la cárcel sin barrotes ni guardias;
eres esas historias cargadas de sufrimiento,
los dramas más atroces
que debilitan nuestras almas.
Eres terror, temor y congoja.

Eres el viejo enemigo que aparece
al inicio de las historias de amor.
Eres el viejo enemigo
al que los enamorados, como yo,

tienen que hacer frente.

Eres aquel al que todos llaman Miedo.

VUELVO A TI

Vuelvo a ti

Vuelvo al borde del precipicio de tus labios,
a la incansable sensación de quererte.

Vuelvo a pausar el momento en el que rozo tus manos
y mi alma traspasa tu alma, fundiéndose allá
donde nadie nunca jamás pueda encontrarnos

Vuelvo a ti

Vuelvo como un pobre loco maltratado por la vida;
maltratado por las cicatrices y las heridas
de un corazón deshecho.

Vuelvo a ti con el drama más mundano;
vuelvo cercado por todos mis males,
rodeado de una furia inmensa de una ira tremenda
que no me dejan respirar

Vuelvo

como siempre vuelvo,
en ese velero de dos plantas que llega al lugar
donde todo habita, donde todo es posible,
donde estás tú.

Vuelvo a ti

Vuelvo a ese precipicio de creer en un futuro contigo;
vuelvo a ti
y nos imagino sentados en un viejo banco de madera
con las arrugas recorriendo nuestras manos;
nos imagino allí como dos viejos libros que ya nadie recuerda;
allí como esas páginas oxidadas por el paso del tiempo;
allí como las letras que se juntan y forman la palabra amor

me imagino allí contigo, con la dulce melodía de tu voz;
me imagino observando mi rostro en el reflejo de tus ojos,
viéndote sonreír y viéndome sonreír a mí en tu reflejo,
y viendo pasar el tiempo,
y viendo pasar la vida...

y sabiendo que eres tú,
desde este momento y para siempre

Por eso vuelvo a ti.

LA MEMORIA DEL ALMA

-De fondo, una canción: Walk, de Ludovico Einaudi

Pon la canción

Cierra los ojos

*Y déjate absorber por la música hasta que sientas su emoción
para abrir los ojos y leer-*

Una gota líquida y fugaz;
un destello de un tiempo remoto;
un relámpago surcando las nubes de tormenta;
ecos de un ayer que quizá no fuera nunca;

imágenes esquivas que se proyectan
en los albores de la memoria;
rostros humanos difuminados por
las lindes del subconsciente;
profundo charco de incertidumbre
donde habita lo incongruente.

Recuerdos, ¿quizá?
Vidas pasadas, ¿tan solo?

Calle de suelo repleto de hojas derramadas
por los árboles desnudos que acarician
el envite del viento.

Lluvia sobre mojado y olor
a melancolía y nostalgia.
Mano enguantada sosteniendo
mi tacto helado.
Ojos vidriosos reluciendo
a la vela de luz de la luna.
Sonrisa brillante espantando
los demonios de la fantasmal noche.
Dulce voz melódica dejándose
escuchar entre carnosos labios.

Memoria exiliada.

Déjà vu: momento espectral antes de existir en la conciencia;
flashazo inconsciente, neurálgico, del Ser.

Memoria pasada.

Déjà vu: ¿el destino llamando a mis puertas?
¿tu esencia como quimera de lo inefable?

Propagación contracción Expansión reducción Dilatación retracción (Tan solo
el vacío) Y la Imagen de un amplio espacio Gentío: Siluetas difusas sin rostro
Sombras desconocidas Caminantes en el espacio (Y una Sonrisa) con Labios
Nariz Ojos Pelo (Alma)

Definitivamente un Rostro: Su Rostro

Válvula de escape abierta Y el Alma de tu Memoria se acuerda de Ella

Y lo sabes

Es Ella

EL COSMOS DE TUS OJOS

Más allá de tus pupilas
se encuentra el mundo perdido
que todo ser humano anhela.

Todas las preguntas que me hago
no son más que simples interrogantes
que nunca llegarán a ser descubiertos.

Pero cuando observo tu rostro
me olvido de todas mis incógnitas.

Perdiéndome en el cosmos de tus ojos
he llegado a comprender
que el verdadero significado
de la vida se encuentra en Ti.
(Por eso te miro sin que sepas por qué)

LA PESADILLA DE TU AUSENCIA

Soñé

que te perdía la última noche
que dormimos juntos:

desperté de una asfixiante oscuridad
sin saber dónde estaba,
-dónde estabas-;
rostros conocidos se clavaban en mí
cuando la congoja de mi alma corría en busca de tu existencia.
Sus miradas se clavaban,
se clavaban.

Yo gritaba y la noche no me respondía: nada.
Tan solo el silencio sepulcral
de quien espera la muerte anunciada.

Y entonces, un búho se posó en mi hombro.
Yo le pregunté por tu delicado nombre
pero él echó a volar hacia el vacío,
quedándome solo: en la nada.

Y sintiendo la angustia de tu marcha
abrí los ojos y desperté de la pesadilla macabra.
Te vi acurrucada a mi lado: conmigo.
Y en mitad de la noche te abracé
para que no te alejaras nunca de mi alma.

Pero ahora
a mis noches ya no acuden búhos
ni rostros conocidos que me clavan sus miradas;
ahora,
tan solo como estoy,
la pesadilla de tu ausencia
es una asfixia continua que está ahogando mi alma.

EL BUCLE INFINITO

Has vuelto a lo que siempre has deseado:
a tu bucle infinito
donde te espera el monstruo
que volverá a desgarrar tu alma.

Has vuelto a caer como el insecto
que vuela libre por el cielo
y se topa con las fauces
de la tela de una araña.

Has vuelto, quizá, para nunca
regresar a este refugio que te dio todo,
a este refugio
donde eras feliz de algún extraño modo.

Y cuando la vida te enseñe por fin
que las garras del monstruo
te han aprisionado,
cuando no puedas más
y grites mi nombre -cansada ya
de llorar y recordar mi tacto-,
quizá quieras volver a mi
refugio que (más bien) fue tu casa.

Pero quizá sea tarde para ti
y este corazón herido que escribe

puede que no perdone entonces tu marcha.

EL TIEMPO YA HABRÁ HECHO

Sé una perdida, mi amor, una perdida.

*En el amor no existe
lo verdadero sin lo irreparable.*

Félix Grande

Si algún día volvieras,
el Tiempo ya habrá hecho sus destrozos.
Tú serás otra, distinta a la de ahora;
¿y yo...? Yo no seré más que un recuerdo del que fui.

Como digo:
el Tiempo ya habrá hecho.

Pero si volvieras...
Después de dejar entreabierta la puerta de mi hogar,
de traer en tus labios agrietados la palabra amor
y el frío de quien necesita el calor de ser amado,

solo si volvieras ahora,
tal como siento tu importancia,
probablemente querría volver a tocar tus manos,
a ver tus heridas cicatrizando mientras
escucho cómo te ríes de ellas con sabiduría y bondad,
sabiendo que solo así, y gracias a eso,
has podido regresar al refugio que fue hogar

para derribar los escombros y restablecer los cimientos.

Y yo sabré, entonces,
que a pesar de este adiós tan prematuro e intolerable
-que es ahora mientras escribo-,
era cierto aquello de que
en el amor no existe lo verdadero sin lo irreparable.

INOCENTE INFANCIA

Nadie nos dijo que la marea
iba a estar en calma,
que todo iba a oler a rosas frescas
y que los acantilados iban a quedar
lejos de nuestro cauce.

Nunca nadie nos lo dijo.
Porque nunca nadie nos dijo nada.

Nadie nos dijo que todo
sería sencillo,
que al despertar el sol
resplandecería en el horizonte,
y que siempre habría una espalda
en la que recostarse.

Nunca nadie lo dijo.
Porque nunca hubo nada de nada.

Nadie nos dijo que el camino
iba a ser pedregoso,
que las tormentas esperaban
a la vuelta del prado lleno de flores,
que los relojes dejaban
escapar el tiempo

y que las musas huían
cuando menos lo esperabas.

Nadie nos dijo que al mirarnos
al espejo con veinte años
veríamos nuestra primera cana.

//

SOLO QUEDA EL SILENCIO ENTRE TÚ Y YO

Solo queda el silencio entre tú y yo,
cortando nuestra respiración a un lado y otro de la mesa.
Levanto la mirada y veo tus ojos, tu sonrisa;
tus labios sonrojados llamando a mis pupilas.
De repente, tu boca sostiene una dulce pose radiante;
observas mi rostro, me miras.

Solo queda el silencio entre tú y yo,
haciéndome pensar que eres la mujer más bella del mundo,
que tus suaves manos son delicias
y que tus dedos son el amor perdido que un día encontraré.

Solo queda el silencio entre tú y yo,
rompiendo como siempre esa conversación marchita que nunca tenemos.
Quisiera acariciar tus dulces labios con mis labios
y perderme contigo en esa innumerable senda que algunos llaman amor.

Solo queda el silencio entre tú y yo,
quebrando la lírica de estas palabras para decirte que te quiero.

Solo queda el silencio entre tú y yo,
y eso es suficiente.

CAMINO AL OLVIDO

Camino solo bajo la lluvia,
y noto mis párpados caer.
Será mañana cuando tus ojos
miren el lejano ayer.

Quizá hoy no lo sepas,
pero mañana, mañana sabrás tal vez,
que el día es igual a la noche,
que la noche está a punto de caer,
y que el mañana, si no tiene nombre,
se torna en un oscuro atardecer.

Y así, vagabundo y solitario;
y así, solitario y sin camino;
y así, queriendo sin querer.

EL DAÑO QUE NOS MATABA

Observar el momento, la situación.

Ver el llanto correr por tu sonrisa.
Tocarte las manos, congeladas;
clamar al viento y a la brisa
que tus palabras nunca fueron nada.

Sentir dolor. Gritar.
Frustración. Gritar.
Temor. Gritar.

Morder hasta que no quede nada.
Golpear con argumentos.
Odiar con palabras.

Observar, acariciar,
mi rostro, mi pelo,
mis profundas manos
sosteniendo tu velo.

Volver la mirada, y pensar.
Callar con palabras: reflexionar.

El error llama a la puerta.
Lo abres, lo dejas pasar.

La carne, viva, plena, entre mis manos.
El gozo.
Tus labios, tu pecho, tu cielo;
tu pelo acariciando el envite de las sábanas;
tus manos sosteniendo mi espada, mi techo.

Frenar a tiempo.
Mirarte a los ojos.
Reflexionar, pensar.
Saber que tu nombre no recorre mi alma.

Es de noche.
Me acaricia el llanto.
Me duele a mí mismo.
Me busco entre mi memoria,
pero he desaparecido.

No. El no llega rápido:
tus ojos llorando.

Dolor que se escapa de mi alma;
de haber quemado el camino sembrado;
de haber marchitado tu sonrisa.

Incertidumbre ante los otros.
Ojos que miran, que hablan,
que me dicen palabras mal sonantes,

que me escupen al rostro, a la cara.

Que me hundan, me aplastan.

Escapar, huir.

Querer quedarme fuera del momento.

No buscar consuelo, sino tormento.

Observar la vida, la felicidad.

Acercarme a tu refugio.

Abrir los labios;

mirar tu rostro maltratado por mi tacto.

Pedir disculpas, suplicar.

Asumir el error. No volver a pecar.

El daño, el daño,

el daño que nos mataba.

El daño que me creaba.

El daño, el daño,

el daño que no he infringido.

El daño...

Se aleja corriendo como un perro herido.

ANGUSTIA

Tengo miedo al dolor.

Tengo pánico al fracaso.

Tengo ansiedad en mi pecho.

Tengo temor a mis llantos.

Tengo claustrofobia al sufrimiento,
envidia a las sonrisas
y sed de tus besos.

Tengo nostalgia de ti
y melancolía de tus ojos.
Tengo rabia en mis manos
y frustración en mis huesos.

Tengo demasiadas decepciones.

Te tengo, amor,
y ya no te tengo.

MI ERROR

Mi error fue dos veces error.

Mi error fue dos veces besarte.

Mi error -después- fue dos veces dejarte.

Mi error fue un error muy grande.

Mi error, cargado de plomo, dolor y llanto.

Mi error fue ese puntito negro

que se clavó en tu mirada.

Mi error fue dos veces error,

pero yo te amo.

Mi error no fue error

la tercera vez que nos besamos.

Mi error fue error cuando estuve
inseguro y marchitado.

Mi error no fuiste tú;

mi error fui yo mismo;

mi error fueron mis manos temblorosas;

mi error fue mi error del pasado.

Pero yo te quiero,

y sé que con mi error yo te hice daño.

Siento mi error;

quiero volver a rozar tus labios.

NO PUEDO SEGUIR...

No puedo seguir buscándote a ciegas,
porque buscarte así es como
no buscarte.

Si mañana te encontrase
sería el hombre más feliz del mundo.
Pero solo si mañana te encontrase.

Y es que mañana será todo tristeza,
y la tristeza lo inundará todo.
Abriré los ojos al nuevo día
y el pensamiento en ti
volará
como vuelan los pájaros.
Surcarán mis párpados
las nubes de tormenta
y me faltará el aire
cuando esté llegando al pico
más alto de tu constelación.

No puedo seguir
creyendo que eres la esencia de mi vida,
porque la vida es mucha vida
para una persona,
y el tiempo pasa
y todo vuela.

No puedo seguir
buscándote
ni pensándote.

No puedo seguir
dando por ti todo lo que está
en mi alma.
Si algún día llegaras de verdad,
tú también lucharías por mí.

No puedo seguir así,
cayendo en esta desesperación
cada vez que sueño
con tu rostro.

Con este poema
pongo fin a un lamento.
Tú eres la que
ahora
debe mover pieza.

Búscame tú.
Encuétrame ahora,
u olvídate...

para siempre...

HABITACIÓN 308

A Jorge Palacios

Ya se empaquetan las cajas y, dentro de ellas,
los recuerdos que durante el último año
nos hicieron volver a ser.

Ya quedan vacíos los estantes, los armarios,
los cajones y las paredes.
Paredes que se quedan blancas, frías, heladas.

El polvo inunda la habitación,
trayendo la nostalgia de un septiembre
no tan lejano en el tiempo,
y la ilusión del reencuentro en un septiembre futuro
que ahora queda lejos,
pero que, cuando llegue, no será el mismo
-ninguno de nosotros lo seremos-
septiembre de los meses pasados.

Y es que en esta tarde marcada
por el cielo gris, triste y lloroso,
no hay nada mejor que refugiarse en la nostalgia
de los grandes recuerdos ya vividos.

TU RECUERDO EN LA NOCHE

Escóndete bajo las sábanas.
Huye de mis labios sabor a miel.
No digas que no al pijama.
Recuerda lo que olvidaste ayer.

Sueña con los ojos cerrados
los momentos que nunca llegarán.
Despierta y acaríciame las manos;
vuélveme a mirar una vez más.

Me levanto y te rozo los labios;
te acaricio y te hago cosquillas en los pies.
Tú te escapabas, te escabulles de milagro;
yo me río y tú te ríes conmigo también.

Juego con tu pelo y con tu brillo dorado,
recordando lo que no hace mucho tiempo fue.
Tu mirada es el recuerdo del pasado.
Mi sonrisa es, ya, una puerta que cerré.

EL PÁJARO LIBRE

A la infancia

Vuela aquel pájaro libre;
con alas él puede volar.
Él no sabe lo que es triste,
pues todavía no cayó al mar.

Él viaja por este mundo
sin saber qué es en realidad.
Con sus ojos mira el punto
que le marca la libertad.

Los mayores lo protegen;
lo retiran de todo mal.
Con sus manos ellos tejen
un gran cariño paternal.

Vuela ahora por este mundo,
ya que tú puedes aún volar.
No te acerques a lo oscuro,
vuela tú hacia la libertad.

NADA

Algún día, cuando ya no quede
nada entre tú y yo
-ni siquiera el eterno silencio
que guarda tus palabras-,
quizá sepas apreciarme
de verdad, como cuando yo
te apreciaba a ti con toda mi alma.
Aunque algún día puede ser nunca.
Aunque el nunca llegue tarde
y no me deje saborearlo con calma.
Aunque tus palabras
nunca sean nada,
y la nada sea lo único
que quede en mi alma.



*La última parte de este libro está dedicada a Jesús Robles,
que tuvo la humilde y bonita idea
de aconsejarme estas colaboraciones.
Gracias, amigo.*

QUERIDA AMADA

/ un poema de Luis Miguel González Calle //

Querida amada, trocito de cielo,
dónde se fue tu mirada,
dónde marcharon tus besos,
dónde se encuentra tu pelo.
Dónde, dime dónde, se fueron.

Ando buscado en mi olvido
tu cara, niña, tu cara,
ando buscando tu cara.
El olvido traicionero
no quiere regalármela.

No te preocupes, amor,
tu cara la llevo siempre guardada
en la entretela del alma.

En las noches de luna clara,
tu cara, mi amor, tu cara,
se acuesta junto a la mía,
acariciándome el alma.

Tu cara, mi vida, tu cara,
ando buscando tu cara.
Como el niño busca un cuento,

como el cuento busca un dueño,
como el dueño busca un sueño.

Dónde te encuentras, amor,
que yo tan cerca te siento.
Pasarán días, pasarán meses, pasarán años,
yo fiel siempre a nuestro amor
te seguiré buscando.

LUNA

/ un poema de Claudia Ballesteros Escorza //

Terminé de leer el poemario de Diego un día de luna llena. Al menos, una noche en la que la luna iluminaba más que cualquier farola y paseaba conmigo, acechándome entre ramas...

Líbranos Luna
de los que creen tenerlo todo.
Líbranos Luna
de olvidar los sentimientos
-Líbranos de olvidar.-,
de escribir por complacer,
de escribir punto y final a un texto
siendo así como empezamos,
de no cambiar el contexto
y de perder nuestro sexto
sentido del humor.

Líbranos Luna
de los que aborrecen lo más nuestro.
Lo único nuestro.

Y libéranos al resto
de tacones con complejos,
de gafas con miopía,

de teléfonos adictos
y de relojes con prisa.

Déjanos ser dueños sin correa
de pisadas sin huella
de rubor sin mejilla
y de mirada arrugada
que no encuentra su pupila.

Gracias, Diego, por no olvidar lo nuestro y estar siempre ahí, acechando,
como la luna.

REFUGIADO EN LA LUZ DE UN COMETA

/ un texto de Rodrigo Ramis //

Tengo un corazón que late desacompasado, que camina cojo como si lo hubieran golpeado demasiado. Un corazón que se salta un latido si me miras tú, mi musa, y se abre en canal cuando siente sincera estima. Un corazón desnortado, que corre más rápido que mis pies pero menos que todo lo que ya he imaginado. Un corazón enamorado de tu piel y de tus besos entre sonrisas. Un corazón escritor: pasional, atormentado y trasnochado, que cuando quiere hablar solo puede hacerlo encriptando sus palabras entre líneas. Un corazón tan tímido como osado, porque apresurado se esconde de la gente, pero sin pensar dos veces grita lo que siente.

Puede que hoy no lata por lo mismo que lo hacía antes y, sin embargo, encuentra en tu dulzura motivos suficientes para continuar golpeándome el pecho con fuerza. Tampoco bombea los mismos pensamientos de antaño y, no obstante, sigue siendo idéntico al motor de todo lo que fui en el pasado. Y, aunque guarde aún las cicatrices de todos los tumbos que ha dado, de todas las veces que tropezó con la misma piedra, sigue queriendo atreverse a caer enredado entre tus tiernas caricias.

Un corazón que ya no tiene prisa porque, aunque cojo, aunque maltrecho, sabe que hallará refugio para seguir explorando sus confines; sabe que encontrará donde guarecerse para sobrevivir a sus sempiternas batallas; sabe que hay un rincón donde las horas no pasan y los cometas surcan el cielo a cámara lenta. Cálido refugio, para mi corazón, tu sonrisa.

LUTO

/ un poema de Sandra Cebrián //

Y se desveló el rostro del monstruo vil,
y bajo su careta se escondía la culpa,
arrastraba sus facciones hacia el pozo,
descendían las aguas turbias.

Y el dolor giraba espiralítico,
colonizador de toda la luz,
y buscaba a tientas el eco
-apenas perceptible-
de una boca sellada por la muerte.

Déjale llevar su duelo, infame monstruo.
Quítate la careta.
Su luto llevará la cara descubierta.

NOCTÁMBULOS

/ un poema de Blai Peris //

Por el día nunca nos abrazábamos
ni nos decíamos te quiero.
No hablábamos de la cultura, el compromiso,
la justicia y esos términos tan líricos
como grandilocuentes,
no explorábamos
las inclemencias políticas
o las imágenes poéticas
de Luis García Montero.

Por el día
no éramos beatos del quizás.
No jurábamos por nada,
no rompíamos los vasos,
no arreglábamos entuertos provocados
por el lúpulo
en el núcleo de algún santuario
o de algún palacete.

Por el día
no anhelábamos la gloria,
ni añorábamos las cosas que nunca se añoran,
ni éramos trapecistas
ni domadores
ni titiriteros.

No teníamos presagios
ni escribíamos angustias,
no éramos dueños del tiempo.

Por el día
no contábamos los cigarros desperdiciados,
las esquinas desarboladas,
las alboradas taciturnas, los *déjà vu*
o las cantinas cerradas.

No teníamos miedo en París
ni melancolía en Roma.

No arañábamos el viento
ni atrapábamos la niebla con los entresijos
de los dedos.

Por el día
nunca hacíamos nada de eso.

Nosotros vivíamos de noche.

*Si como Diego Serradilla,
escribes
recitas
o simplemente
amas la poesía y su mundo,
búscanos:
Twitter: @akropolispoetry
Instagram: akropolispoesia
E-mail: akropolispoesia@gmail.com*

Justo un año después de la publicación de *La cálida cicatriz de tu nombre sobre el mío* (Akrópolis, 2019), Diego Serradilla trae la continuación de la que fue su primera obra y lo hace multiplicando las cicatrices, los sentimientos y las voces. *Cicatrices* es mucho más que una edición ampliada de aquel poemario, *Cicatrices* es un paseo por los orígenes poéticos de Diego, una oportunidad para acercarse de nuevo a su obra y una presentación de los amigos poetas de Diego que colaboraron con aquella. Es, en definitiva, una oportunidad sin igual de conocer (mejor) a un poeta joven, cuya llama incendia toda su obra de una sinceridad y una sensibilidad especial.

Diego Serradilla (Plasencia, 1996) es periodista. Regresa con un libro especial, tras haber publicado hace un año su primer poemario y haber participado en numerosos recitales y eventos culturales. Se mantiene fiel a su compromiso con la cultura como herramienta de futuro. Actualmente está inmerso en un proyecto que mezcla la poesía, la música y el rap, y que pronto verá la luz.

